

KILÓMETRO 28

Nadie regresa.

MANUEL LEÓN CABALLERO

Kilómetro 28

Kilómetro 28

Manuel León Caballero

© Manuel León Caballero, 2019.

Todos los derechos reservados.

A todos los frikis del terror, como yo.

Índice

Capítulo 1.....	12
Capítulo 2.....	29
Capítulo 3.....	42
Capítulo 4.....	71

Capítulo 1

Hoy informamos de una nueva tragedia en la ya famosa carretera norte, en el fatídico kilómetro 28. Como saben, hace menos de un mes se encontró un nuevo cadáver que...

La radio se apagó sola y el coche se paró en medio de la nada. Dani no podía creérselo.

- ¡No me jodas! —exclama— Y encima me quedé sin oír la noticia...

Dani giró la llave del contacto. El coche hizo un amago de arrancar pero nada.

- Vamos, por favor.

Volvió a dar al contacto: el motor hizo un ruido seco seguido de extraños sonidos metálicos. Tenía mala pinta.

Dani no daba crédito.

- No puede ser...

Volvió a dar al contacto. El coche ya ni siquiera hacía el más mínimo ruido. Nada de nada.

- Venga... vamos... – exclamó mientras seguía intentándolo.

Nada. El coche había muerto. El muchacho dió un golpe al volante, cabreado

- ¡Me cago en la puta! –se dijo.

Pegó un resoplido y miró a su alrededor. Cogió su móvil. A tope de cobertura. En ese momento entró una llamada: su madre.

Dani contesta.

- ¿Dónde estás gordito? –dijo su madre.

- No me llames gordito mamá, te lo he dicho mil veces. Si fuera gordo lo entendería pero no soy gordo.

-Vale, no te pongas susceptible ahora. Pero dime gordito ¿dónde estás?

Dani suspira y niega con la cabeza, su madre es un caso perdido.

-No estoy seguro mamá. Hay un bosque y apenas se ve nada por la niebla. El coche se me ha parado.

-Ya has tenido un accidente. ¡Lo sabía! ¡Es que vas muy rápido! ¡El otro día se lo decía a tu padre!

- Mamá para. ¡Sólo se me ha parado el coche! ¡No he tenido un accidente!

En ese momento el móvil empieza a hacer un montón de ruidos electrónicos.

-¿Mamá? –exclamó Dani tratando de hablar por encima de las interferencias.

- ¿Gordito? ¿Estás ahí? –dijo su madre.

-¡Mamá!

Las interferencias eran tan fuertes que Dani se quitó el móvil de la oreja.

- Su puta madre... –murmuró.

Dani volvió a ponérselo al oído.

- Mamá, ¿estás ahí?

- Gord.... (*interferencias*).... it...o...

- ¡Mamá!

De pronto el móvil se apagó. Pantalla negra. Dani alucinando. Le da al botón de encendido pero nada. No responde. Dani se queda mirando el móvil, lo medio lanza con desprecio sobre el salpicadero.

Se queda unos instantes pensativo. Mirando a su alrededor.

Abre la puerta del vehículo y sale. Le viene bien sentir el aire frío de la montaña. Se apoya unos instantes en su flamante Ford Mustang rojo, se ajusta bien su cazadora roja y respira varias veces, tratando de ordenar su mente.

Al lado del coche hay un hito kilométrico: el número 28. Dani se queda mirándolo durante unos

segundos: “Son los años que tengo” – pensó.

Dani y su coche están en la cuneta de una carretera perdida en medio de la nada. Rodeado de bosques. Hay una niebla impresionante por todas partes que confiere al paisaje un aire casi mágico.

Dani mira a un lado y a otro de la carretera, ambas direcciones son igual de desalentadoras: carreteras rectas cuyo final se pierde en la niebla.

Decide echarse a andar hacia delante. Camina por la carretera mientras mira los árboles que la flanquean. Reina un silencio sepulcral, casi sobrenatural. De vez en cuando se oye una ligera brisa que hace moverse los árboles del bosque pero, aparte de eso, no hay ningún otro sonido salvo sus propios pasos.

Dani lleva ya casi veinte minutos andando, o al menos eso le parecía a él. El aire era cada vez más frío, casi parecía “cortarle” la cara. Dani se detuvo.

Se quedó inmóvil, sopesando si seguir andando o volver al coche. Miró hacia atrás y el coche aún era visible a lo lejos: ahora tan sólo era una lejana mota roja.

Dani continuó andando hacia delante, con las manos en los bolsillos de su cazadora roja, del frío que hacía. Se concentró en mirarse los pies únicamente: en ver cómo el suelo de la carretera iba pasando según iba caminando.

De pronto se oye una voz.

-¡Dani!

La voz parece venir de todas partes pero de ninguna en particular. Dani se paró en seco y miró a su alrededor. Nadie a la vista.

Se quedó quieto en medio de la carretera, nervioso, expectante. Mirando a un lado y a otro sólo para comprobar que no parecía haber nadie. De algún modo no le dió importancia a esa voz y se frotó las manos en un intento de entrar en calor. Reanudó su caminata.

¡Dani! ¡Vuelve al coche! – dijo de nuevo la misteriosa voz.

Dani volvió a pararse en seco y se giró hacia atrás de golpe.

- ¿Pero qué coño...?

No había nadie a la vista. Estaba completamente sólo. Ni siquiera podía ver ya su coche a lo lejos. Sólo veía niebla.

Se llevó las manos a la cabeza y se frotó el pelo enérgicamente en otro intento de entrar en calor o de espabilarse, quién sabe.

-¡Dani! – dijo de nuevo esa voz omnipresente.

Dani perdió la paciencia...

- ¡Eh! ¡Ya vale! ¡¿Quién eres?! –dijo gritando a la nada.

La voz no contestó.

- ¡Contesta cabrón! ¿Quién eres y qué quieres de mí?!

La voz seguía sin contestar.

Dani respiraba agitadamente, mirando a un lado y a otro, completamente descolocado.

A su alrededor, sólo frío y un paisaje inhóspito.

- Está bien, esto es sólo por el frío, hace mucho frío y el frío tiene estas cosas –dice engañándose a sí mismo.

Dani continúa caminando pero ahora más rápido, sigue mirando al suelo mientras camina cuando...

... de repente, ve escrito en el suelo la frase “Vuelve al coche”.

Dani se para. ¿Qué está pasando aquí? Se queda mirando el suelo, se agacha y toca la “tinta roja” con la que está escrito el misterioso mensaje. Es espesa. Parece sangre.

Dani se pone de pie. Mira hacia atrás en un intento de ver su coche. Pero no se ve nada, tan sólo la carretera recta perdiéndose en la niebla.

Vuelve a mirar al suelo: el misterioso mensaje ha desaparecido. Se mira la mano y ya no la tiene manchada de rojo.

- ¿Qué cojones es esto...? –murmura.

Dani sale corriendo hacia el coche. El camino se le hace eterno. El frío está haciendo mella en sus músculos y apenas puede correr bien.

Finalmente, aparece un punto rojo en medio de la niebla: su coche.

Dani sonríe. Se ve cerca de su único refugio. Su flamante Mustang rojo averiado.

Dani entra en el coche y activa el cierre de sistema centralizado. Respira agitadamente, tratando de coger resuello.

Mira el asiento trasero, coge una mochila, la abre y dentro hay dos botellas de agua pequeñas. Abre una y se la bebe entera de golpe.

Cuando se la termina, Dani se queda mirando a la única botella de agua que le queda en la mochila. Quizá debió haberla dosificado, en cualquier caso ya da igual.

Dani coge el móvil, sigue muerto. Trata de encenderlo sin éxito. Saca el cargador de la mochila. Lo enchufa a la terminal del encendedor del coche y luego al móvil. Pero el móvil no responde.

Dani aprieta más la clavija mini USB que encaja en el móvil. Pero nada. El móvil no se enciende.

Trata una última vez de arrancar el coche. Gira la llave del contacto y el vehículo no hace el más

mínimo sonido que invite a la esperanza.

El rostro de Dani comienza a reflejar su situación actual: nadie sabe dónde está y no tiene forma de comunicarse con nadie. Dani se cruza de brazos, hace cada vez más frío.

El coche es ahora una insignificante mancha roja en un inhóspito paisaje de frío y misteriosos bosques. El viento mueve los árboles y silba al entrar por alguna ventana mal cerrada del coche.

Ya es de noche. Dani está dormido.

De pronto, fuera del coche, escuchamos una voz con textura de walkie-talkie:

-Lo hemos encontrado – dice la misteriosa voz.

Dani se despierta poco a poco, abre los ojos y ve, delante, fuera del vehículo, las siluetas de cuatro personas acercándose al coche.

Dani sonrío al verlos.

- ¡Sí! ¡Gracias a Dios! –exclama.

Dani abre la puerta del coche y sale al exterior.

Fuera no hay nadie.

Dani se queda perplejo. Apenas puede ni vocalizar lo que sea que quisiera decir. Dani mira a todas partes. Ni un alma. Está sólo en ese lugar.

Sin haberlo asimilado del todo, Dani entra de nuevo en el coche y, al cerrar la puerta, vuelve a ver siluetas en el exterior...

... ahora hay más siluetas de más gente, hay luces de emergencia parpadeando, sirenas. Siluetas que van de un lado a otro. Una especie de despliegue fantasmal.

Dani está flipando. Con los ojos abiertos como platos mientras fuera oímos nuevamente voces de walkie-talkie comunicándose entre ellos.

-... vehículo siniestrado en el kilómetro 28 de la antigua carretera norte. Es un coche rojo.

- Kilómetro 28, recibido. Los equipos de emergencia están en camino.

- Es un Mustang de color rojo.

- Confirmado, es un Mustang.

Dani observa desde el interior del vehículo. Fuera se oye también el ruido de un helicóptero.

- Esto no puede estar pasando –murmura Dani para sí.

Fuera, las siluetas van de un lado a otro. Oímos la voz del walkie-talkie que parece liderar el cotarro:

- El vehículo ha roto la valla y ha caído por un precipicio... Ni siquiera ha intentado frenar.

Dani abre nuevamente la puerta del coche y sale.

De nuevo, no hay nadie fuera del coche. Dani tiene una expresión entre asombro y “eureka”, como si de alguna forma entendiera lo que está ocurriendo.

Entra lentamente otra vez en el coche, se sienta en el asiento y cierra la puerta del vehículo...

... según la cierra, vuelve a ver todo ese misterioso despliegue de emergencia que parece haberse congregado junto a su coche. Dani alucina.

Abre la puerta otra vez.

Desaparecen las visiones.

Vuelve a cerrarla.

Vuelven a aparecer las visiones.

- ¡No me jodas! –dice para sí mismo con asombro.

En ese momento empieza a oírse una voz lejana... una voz de mujer...

Las ventanas del coche están empañadas. Dani se pega a la ventana para intentar ver mejor lo que sucede en el exterior cuando, de repente...

¡¡BAMM!! Una mano se apoya bruscamente en la ventana, Dani pega un salto al asiento del copiloto y se queda mirando hacia la ventana opuesta...

... fuera, la misteriosa mano comienza a dibujar con el dedo algo en el cristal de la ventana.

Dani no le quita ojo.

Lentamente, y chirriando al moverse sobre el cristal húmedo, la misteriosa mano dibuja dos líneas paralelas que poco a poco se curvan hacia la derecha...

Dani sigue observando, expectante.

La mano ahora dibuja otra figura independiente de esas dos líneas curvas....

... dos líneas rectas paralelas que encierran una hilera de espas en su interior.



El dibujo en su conjunto es críptico para Dani, que no da crédito a lo que está viendo.

- ¿Qué es esto? –murmura.

¡¡¡BAMM!!! Otra mano golpea el parabrisas trasero.

Dani se pega un susto y se gira hacia atrás.

La mano que ha golpeado el parabrisas de atrás comienza a hacer el mismo dibujo. El dedo de esa misteriosa mano va chirriando conforme lentamente se desliza por el cristal, haciendo el misterioso dibujo.

- ¿¡Qué significa eso!? –grita Dani– ¡No entiendo una mierda! –exclama a quien quiera que esté dibujando eso.

Fuera del coche, se oye otra vez esa voz de mujer gritando. Esta vez la escuchamos más cercana:

- ¡¡Nooooo!! ¡¡Es mi hijo!! ¡¡Mi hijo!! –grita la mujer.

Dani salta a los asientos traseros del coche e intenta limpiar con la mano el vaho del parabrisas trasero, pero apenas consigue ver mucho más.

Se pega a cristal para intentar ver algo.

Fuera del coche, parece haber una mujer (de la que vemos sólo su silueta) tratando de avanzar hacia el coche.

- ¡*Llévensela de aquí!* –dice una de las voces de los walkie-talkies

- ¡¡¡Nooooo!!! ¡por favor no! –grita la mujer.

Ahora se oyen sirenas de ambulancia.

Dani vuelve al asiento del conductor y se queda mirando a través del parabrisas.

En el exterior hay siluetas oscuras de más vehículos y de más gente. Nuevamente oímos la voz del walkie-talkie:

- *Equipo de excarcelación, adelante...*

Comenzamos a oír el sonido de una sierra radial poniéndose en marcha.

A Dani se le salen los ojos de las órbitas.

- ¡Eh! ¡Eh! ¿¡Qué hacen!? ¡¡¡Qué hacen!!! –grita desesperado en el interior del vehículo.

Dani intenta abrir el coche, pero esta vez no puede abrir la puerta.

- ¡Mierda!

Va a la puerta del copiloto e intenta abrirla.

- ¡¡Ábrete ya puerta de los cojones!! –exclama.

Tampoco se abre.

Dani salta a los asientos traseros y ninguna de las puertas de atrás se abre.

Ahora se escucha el sonido de la radial cortando metal. El coche empieza a moverse bruscamente de un lado a otro, al límite de volcarse. Dani grita como un poseso.

- ¡Socorro! ¡No lo hagan! ¡Estoy dentro! ¡Estoy vivo! ¡¡Estoy vivo!! –grita aterrado.

La radial continúa escuchándose, así como multitud de crujidos de metal por todas partes. Chirridos que hacen daño sólo con oírlos.

Dani se tapa los oídos, incapaz de aguantar semejante escándalo. El coche continúa sacudiéndose brutalmente de un lado a otro mientras Dani da vueltas en el interior del vehículo, golpeándose con ventanas y asientos. Un putito infierno.

De pronto el coche deja de moverse.

Dolorido y aun en estado shock, Dani mira por la ventana...

... Fuera, la silueta de la mujer aparece corriendo, la siguen más siluetas. La mujer no deja de gritar llorando desconsolada:

- ¡¡Gordito!! ¡¡Gordito!! ¡¡Nooooo!!

La mujer grita como sólo un animal herido puede gritar, como sólo una madre que pierde a su hijo es capaz de gritar. Un sonido gutural, de las entrañas, tan aterrador como paralizante.

En medio de toda esa locura, Dani alcanza a medio entender lo que está viendo fuera...

... el grupo de siluetas lleva en brazos lo que parece ser el cuerpo sin vida de un joven con una cazadora roja.

- ¡¡¡Dani!! ¡¡Dani!! ¡¡Nooooo!! –exclama la voz de esa mujer.

- ¡¡Mamá!! ¡¡Mamá!! –exclama Dani dentro del coche– ¡¡Estoy aquí!! ¡¡Estoy bien!! ¡¡Estoy vivo!!
¡¡Mamá!! –grita presa del pánico.

Fuera la silueta de la mujer cae al suelo abatida por el dolor y las otras siluetas la rodean y la ayudan a incorporarse. Se oye otra vez la voz del walkie-talkie.

- *He dicho que se la lleven de aquí.*

Un grupo de siluetas coge a la mujer y la alejan del coche mientras ella no deja de gritar.

- ¡¡Mi hijo!! ¡¡Mi hijo!! ¡¡suéltanme!! –grita la señora.

Dani está literalmente superado por la situación. Abrumado e incapaz de asimilar nada. Ya no responde a lo que está pasando ahí fuera.

¡¡PAMM!! Súbitamente la mujer estampa sus dos manos y su rostro sobre la ventana del conductor. Dani puede verle la cara perfectamente. Es su madre.

- Mamá... –exclama para sí.

La mujer desaparece de la ventana.

Dani se queda ido, sentado en el asiento del conductor. Repitiendo “Mamá” una y otra vez, en bajo, murmurando para sí mismo. Está incluso temblando. Agacha la cabeza, llorando. Impotente.

Las siluetas cada vez son más numerosas y van rodeando poco a poco el coche. Cientos de siluetas rodeando el coche. Tal vez miles. Y todas encendiendo potentes linternas y enfocándolas hacia el interior del coche, hacia Dani.

El rostro de Dani está tan deslumbrado por las linternas como desubicado. Parece totalmente ido.

De pronto, fuera, las siluetas se desvanecen. Se hace el silencio.

Dani mira por las ventanas del coche. No hay nadie fuera. Lo único que se oye ahora es una suave brisa nocturna.

Dani cae en un profundo sueño.

Capítulo 2

Amanece.

Dani abre los ojos y se incorpora en su asiento. Fuera no hay nadie. Las visiones han cesado. Mira las ventanas del vehículo. Están limpias y transparentes. Luego mira el móvil, está encendido y en perfecto funcionamiento.

Está perplejo. ¿Lo ha soñado todo?

Da al contacto y el coche se pone en marcha.

- Vaya –murmura para sí.

El coche empieza a avanzar muy lentamente por la carretera. Dani conduce despacio, aún no acaba de confiar en la aparente vuelta a la normalidad de las cosas.

Mira por la ventana mientras avanza con el coche y llega de nuevo a un hito kilométrico: de nuevo es el número 28, pasando junto a la ventana. Dani pisa el freno.

¿Qué demonios está pasando? ¿Estoy dando vueltas o qué? –pensó.

Dani mira hacia su ventana y de pronto tiene una corazonada. Echa vaho con su boca sobre el cristal de la ventana...

... y el aquel misterioso dibujo vuelve a aparecer en el cristal. Era real.

Dani niega con la cabeza.

- Esto no puede ser... –murmura en shock.

Abre la puerta del coche, sale del vehículo y se aparta de él.

Desde cierta distancia vemos a Dani de pie junto al coche. El coche ha dejado sendas huellas en el suelo: dos líneas paralelas que giran hacia la derecha, como las que había en aquel dibujo de la ventana.

Dani sigue apartándose del coche y mirando hacia delante. Ahora lo entiende todo...

... Ante él hay una valla de madera intacta formada por dos listones paralelos entre sí que encierran una hilera de aspas también de madera. La valla de madera y las huellas del coche conforman el mismo dibujo que alguien había dibujado en la ventana del coche.

Además, hay una señal que pone “Peligro. Precipicio. Circule con Precaución”.

Dani lo entiende todo.

- Me están avisando... –murmura.

Dani mira al cielo sonriendo.

- ¡Mensaje recibido! –grita al cielo.

Dani vuelve a paso jovial al vehículo. Entra en el coche y continúa avanzando con él...

... gira a la derecha y prosigue su camino con normalidad. Dani tiene otro talante ahora.

- ¡Venga esa música! –dice encendiendo la radio.

Suena “Take It Back”, de Pink Floyd. Dani se viene arriba.

- ¡Wow! –exclama alegre mientras conduce.

El coche sigue avanzando por la carretera, aún hay mucha niebla por todas partes.

De repente, el coche hace un ruido extraño y el motor deja de funcionar.

- ¿Qué? ¿Qué pasa? –se pregunta.

Dani dirige el vehículo a un lado de la carretera. El coche ya se mueve sólo por inercia y se acaba deteniendo en la cuneta.

Dani está flipando.

- ¡Vamos hombre! ¿por qué? ¿dime por qué? –exclama preguntándole directamente al cuadro de mandos.

El coche se encuentra parado de nuevo. En la cuneta.

Dani mira casualmente hacia la ventana del acompañante...

... fuera está el hito kilométrico número 28.

- ¿Otra vez? –dice flipando– ¡No puede ser! –murmuró asombrado– ¡Esto es una puta locura!

Dani sale del coche y se coloca delante del hito kilométrico. Lo toca, lo palpa, como si esperara que fuera de cartón. Pero no, ese hito es muy real.

- No importa cuanto avance que siempre apareces –le dice al hito kilométrico– ¡Tiene que ser una puta broma! –dice gritando al cielo.

Dani mira hacia un extremo y otro de la carretera y de nuevo, cualquier dirección parece poco prometedora.

Pero esta vez Dani hace las cosas diferentes y echa a andar en sentido contrario por la carretera.

Dani está decidido a llegar al final del asunto, se ajusta mejor su cazadora roja y acelera el paso.

Sin dejar de caminar mira hacia atrás, su coche es aún visible en la distancia. Ahora mira hacia el suelo, para ver sus pies avanzando decididos.

Dani levanta la mirada. Parece haber alguien allá en la distancia.

- ¡Sí! –exclama alegre– ¡Por fin!

Dani empieza a correr a marcha ligera. Su rostro esboza una sonrisa de quien ve la luz al final del túnel.

Daniel afloja el paso un instante y mira más detenidamente. En la distancia parece haber un coche y hay alguien en su interior.

- ¡Eh! ¡Socorro! –grita esperanzado mientras corre.

Dani corre que se las pela por la carretera, según va avanzando ve más y más detalles de ese vehículo y su ocupante.

Dani ya está llegando al coche...

... El coche es rojo...

Dani avanza, expectante...

El coche es... un Ford Mustang.

- ¿Qué coño? –exclama perplejo.

Dani observa que el ocupante de ese coche sale del vehículo: ¡el ocupante de ese otro coche es él mismo!

Perplejo, se esconde detrás de un arbusto. Vuelve a mirar a ese coche y a su ocupante: el coche es un Ford Mustang rojo y el ocupante es lo que parece ser *una copia* de Dani.

Dani sigue tras el arbusto, negando con la cabeza y con la mirada perdida en algún punto del suelo. Todo esto es demasiado para él. Demasiado para cualquiera.

La niebla es todavía muy espesa y ayuda a Dani a ocultarse de ese clon suyo. Dani decide escabullirse y volver a su coche sin ser visto.

Dani está ahora caminando por la carretera, de vuelta a su coche. Está con los ojos cargados de lágrimas mientras camina decididamente de vuelta al vehículo.

- ¡Joder! –murmura a regañadientes mientras va caminando a paso mucho más que ligero– ¡¡Joder!! ¿¿Qué mierda es esta??

Finalmente Dani llega a su coche, que ahí sigue donde lo dejó. Dani le da un golpe de entusiasmo al coche con todas sus fuerzas. Abre la puerta y entra en él.

Dani está sentado dentro del vehículo. Respira agitadamente y tiene la mirada fija hacia delante. Está rabioso. Furioso. Cabreado con todo.

De pronto estalla de furia y comienza a golpear repetidas veces el volante y la ventana.

- ¡¡¡Jodeeeeeeeeeer!!! –grita mientras lanza una ráfaga de golpes contra el volante y el salpicadero.

Acto seguido parece calmarse, aunque aún respira de forma agitada. Mira a su alrededor... En el asiento trasero está su mochila.

Dani la coge, la abre: hay dos botellas de agua pequeñas en su interior. Coge una de las botellas, la abre y comienza a beber con urgencia...

... pero de pronto deja de beber. Se queda mirando la botella –que ahora está por la mitad– y luego mira la mochila, con una única botella de agua restante.

Dani cierra la botella que tiene en la mano, sin terminársela.

Dani está ahora fuera del coche, con su mochila a la espalda y con botella y media de agua.

- Está bien –dice para sí– acabemos con esto.

Dani llega al claro donde están las huellas del coche y aquella valla de madera con el cartel de “Peligro”.

Camina despacio hacia la valla. Muy lentamente se acerca al límite para poder ver lo que hay en el precipicio tras la valla pero...

- No te conviene saber lo que hay ahí abajo –dice una voz infantil.

Dani se gira.

Detrás de él hay una niña pequeña, de unos seis años y con un chubasquero amarillo.

- Hola –le dice Dani– ¿Qué haces aquí?

- Paso mucho tiempo en este lugar –contesta la niña.

La niebla invade todo el lugar. Realmente parece algo de otro mundo.

- ¿Y tus padres? –le pregunta Dani.

- Ellos prefirieron quedarse en el coche –dice la pequeña– Aún siguen allí.

- ¡Eso es fantástico! –exclama Dani– ¿Están cerca de aquí?

La niña asiente con la cabeza.

- ¿Me llevarías hasta ellos? –pregunta a la pequeña.

- Claro – contesta ella –sígueme.

La niña empieza a caminar por la carretera, Dani camina tras ella. Hay más niebla de lo normal, tanta que Dani apenas ve un par de metros por delante de él.

La figura de la niña apenas es visible por la niebla.

- ¡Espera! –grita Dani– ¡No vayas tan rápido!

La niña hace caso omiso y sigue andando ágilmente entre la niebla hasta que, finalmente, se pierde en ella.

- ¡Oye! ¡No te veo! –grita Dani– ¿Sigues ahí? –insiste– ¡Joder!

La niña ha desaparecido de su vista.

... En su lugar, de entre la niebla comienza a verse progresivamente un coche azul aparcado en el arcén, con las luces de emergencia encendidas.

Dani corre hacia el vehículo. Todas las ventanas están empañadas. No se puede ver el interior.

Dani golpea la ventana del conductor.

- ¡Oiga! –grita– ¡Necesito ayuda!

Dani trata de abrir la puerta pero no se puede. Dani va a otra de las puertas y también golpea en otra ventana del coche.

- ¿Hay alguien? ¡Estoy perdido y necesito ayuda! ¡Por favor! –insiste Dani mientras golpea el cristal.

Dani trata de ver dentro del coche pegando su cara al cristal de la ventana. No consigue ver nada.

Mira a su alrededor. Ni un alma, como de costumbre en este lugar. Vuelve a pegarse a una de las ventanas y empieza a hablarle a los hipotéticos ocupantes del coche.

- ¡Hace nada he visto a su hija! –grita– ¡Está sola por aquí fuera! ¡Ella ha sido la que me ha traído hasta su coche! –grita Dani.

De pronto, se fija en un detalle. A través de las ventanas empañadas alcanza a ver lo que parecen ocupantes inmóviles dentro del coche

- ¡Mierda! –exclama.

También parece haber un ocupante inmóvil en el asiento trasero.

- ¡Mierda, mierda, mierda! –dice Dani para sí.

Echa un fugaz vistazo a su alrededor y coge una piedra del suelo. Da una vuelta rápida a coche y decide romper una de las ventanas por las que no se ve a nadie cercano a ella.

- Vamos allá –murmura para sí.

CRASH!!! Dani rompe la ventana con la piedra y mete la mano. Consigue abrir la puerta del vehículo. Lo que ve en su interior lo deja de piedra...

... dentro del vehículo hay tres esqueletos: el de un hombre, al volante, el de una mujer en el asiento del acompañante –que lleva un llamativo colgante con la figura de un sol– y el de un niño o niña que lleva puesto un chubasquero amarillo.

Dani se aparta del coche, medio en shock.

- ¡Oh! –murmura– ¡Dios mío!

Dani se cae de culo al suelo, en estado de shock ante lo que está viendo. Como puede, se levanta del suelo y...

... sale corriendo hacia ningún lugar. Dani se adentra a toda velocidad más y más en la niebla. Su único objetivo es alejarse de allí, da igual a dónde, tan sólo quiere alejarse de allí.

Dani no ve un carajo. La niebla no lo deja ver ni un metro por delante de él. Está corriendo por puro miedo y fé a partes iguales.

- ¡¡Socorro!! –grita– ¡¡Que alguien me ayude!!

Dani sigue corriendo pero lo único que hay a su alrededor es niebla y más niebla. Progresivamente empieza a ver algo en la distancia, entre la niebla.

- ¡¡Sí!! –grita esperanzado sin dejar de correr.

Mientras corre, cada vez se va clarificando lo que está viendo.

Dani afloja ligeramente la marcha y se queda mirando, atónito.

Ante él hay un grupo de emergencia que parece estar excarcelando un cuerpo de un coche rojo que está parado en la cuneta.

Dani niega con la cabeza.

- Esto tiene que ser una broma –murmura.

Hay muchas siluetas de gente yendo y viniendo, se oye también un helicóptero sobrevolando la zona.

Dani echa a correr hacia ellos

- ¡¡Eh!! ¡¡Aquí!! –les grita Dani– ¡¡Necesito ayuda!!

Por más que corre a toda velocidad, Dani nunca consigue llegar a la escena que está presenciando.

- ¡¡Socorro!! ¡¡Por favor!! ¡¡Ayúdenme!! –grita desesperado.

Pero no es que nadie lo oiga. Es que ni siquiera logra llegar hasta ellos. Es como si estuviera corriendo tras un espejismo.

Dani se desespera. Aterrorizado. Superado.

- ¡¡Estoy aquí!! ¡¡Estoy aquí!! –grita.

Dani se da cuenta de que nunca va a llegar a ellos. Los ve muy cerca, pero de alguna forma son totalmente inalcanzables para él.

Dani cae al suelo, desmoralizado, abatido.

- Estoy aquí... –murmura– Aquí...

Finalmente se desmaya.

Capítulo 3

- Despierta muchacho –susurra una voz.

Dani abre los ojos poco a poco. Está tumbado en una maltrecha cama de madera.

- ¿Dónde...? ¿Dónde estoy? –pregunta somnoliento.

- A salvo –contesta una voz de mujer– Tranquilo, todo va a terminar.

Dani se incorpora como buenamente puede en la cama. Ante él, al pie de la cama, hay una joven rubia, muy guapa y vestida con una túnica roja.

Están en lo que parece una casucha de paja y madera en la que no hay indicios de electricidad. Parece una casa de la Edad Media como poco. Es de noche y la única iluminación procede de algunos candiles.

Dani observa que él también lleva puesto una especie de túnica, pero blanca.

- ¿Qué es esto? –pregunta extrañado– ¿Por qué voy así vestido?

- Shhhhh –dice la mujer mientras le pone el dedo en la boca– Todas las preguntas serán respondidas. Ahora debes descansar.

- No quiero descansar –dice Dani– Quiero salir de aquí. Mi coche...

- Nadie sale de aquí –contesta la mujer.

- ¿Qué está diciendo? –pregunta Dani.

La mujer le pone junto a la nariz un cazo con un líquido humeante y, en cuanto el humo llega a la nariz de Dani, éste cae dormido profundamente.

- Ahora a dormir... –susurra la joven– Mañana es tu gran día.

Amanece. La niebla sigue ahí, eterna e inherente a ese lugar.

Dani abre los ojos con gran esfuerzo. Un rayo de sol se cuele entre las nubes y lo deslumbra. Aun así, el día es más bien oscuro.

Dani está sentado en una silla de mimbre, no puede moverse y tampoco está atado, por lo que previsiblemente está drogado.

Está rodeado por veinte o veinticinco personas todas con túnicas rojo oscuro. Ninguna de estas personas muestra su cara.

- ¿Qué es todo esto? –pregunta Dani– ¿Qué?... ¿Qué está pasando?

Todas esas personas que lo rodean comienzan a murmurar en voz baja, algo ininteligible. Podría ser latín.

- ¡Oigan! ¡Por favor! –insiste Dani– ¿Qué es todo esto? ¡Suéltenme!

Los integrantes del extraño grupo siguen murmurado lo que quiera que estén murmurando. Es un cántico casi susurrado, repetitivo, hipnótico.

Dani alcanza a ver un colgante familiar en uno de los encapuchados con túnica. Un colgante con forma de sol.

- ¿Eres la madre de aquella niña? ¿verdad?

El individuo (o individuoa) esconde el colgante, como si no quisiera que la relacionaran con nadie.

De pronto, de entre el grupo de gente aparece la joven rubia, desnuda. Esbelta. Acercándose a Dani.

- ¿Qué es todo esto? –pregunta Dani.

La joven se le acerca y le quita despacio toda la ropa.

Los cánticos del grupo se elevan y son más perceptibles. Más perturbadores.

La joven desnuda se coloca encima de Dani y empieza a moverse sensualmente.

Dani no parece tener objeciones, dadas las presentes circunstancias.

El grupo de individuos encapuchados sigue con sus cánticos.

Mientras la joven protagoniza una especie de extraña coreografía sexual sobre Dani.

Dani lo está disfrutando, ¡qué demonios!

En medio de esta inusual experiencia sexual, la joven de repente parece tener un extraño cuchillo ritual en sus manos.

Dani cree haberlo visto pero el placer, los cánticos y el momento en sí hacen que no le de la importancia debida, al menos de momento...

La joven se mueve como una gata, elegante, espectacular y derrochando sensualidad.

La joven le pone la mano sobre la cara a Dani y éste se la besa, interpretando erróneamente la situación. La joven tapa los ojos de Dani. Él se deja llevar...

El grupo de encapuchados que es testigo de todo sigue cantando lo que quiera que estén cantando. Es algo tan extraño como irresistible.

La joven tiene el cuchillo en alto sobre Dani, alza la mano más y más.

De pronto, Dani, por una simple casualidad, le da por abrir los ojos y se da cuenta de lo que pasa...

... La joven lo ataca con el cuchillo súbitamente.

Dani consigue parar el golpe. Agarrándola del brazo mientras ella sigue forzándolo con la intención de clavarle el cuchillo en el pecho.

- ¡¡No!! –dice Dani a regañadientes mientras resiste el empuje del brazo de esta chica.

Por un momento el rostro de la chica cambia durante esta peculiar batalla. Su rostro angelical cambia momentáneamente al rostro de una anciana momificada viva –si es que eso tiene algún sentido– y luego vuelve a cambiar al rostro de la joven.

Dani consigue quitársela de encima lanzándola hacia un lado. La joven cae sobre un candil y se prende fuego viva. En medio del caos Dani sale corriendo mientras se medio viste con la túnica blanca montaña abajo.

Dani corre como nunca ha corrido en su vida, saltando arbustos con una agilidad de deportista de élite.

La joven en llamas salta desde una montaña, con un grito aterrador.

Dani sigue corriendo a toda hostia montaña abajo.

- ¡¡Pero qué puto lugar es este!! –grita mientras corre.

En el poblado de los encapuchados, los vemos elevando aún más sus cánticos. Se diría que sus voces ya no suenan ni siquiera humanas, ni masculinas ni femeninas. Algo aterrador.

Dani sigue corriendo como alma que lleva el diablo

En el poblado, uno de los encapuchados descubre su rostro: es un individuo calvo de rasgos andróginos y de piel excesivamente pálida. No parece humano.

Este individuo se pone a hablar en lengua desconocida mientras los demás se van descubriendo uno a uno.

Abajo, al pie de la montaña, Dani llega finalmente a la carretera. Ahora camina torpemente por ella. Cansado. Desubicado.

Arriba en el poblado, el líder de los encapuchados eleva la voz. Parece estar incitando al resto a hacer algo.

Desde abajo, en la carretera, Dani puede ver las luces de ese pequeño pueblo perdido en las montañas. Incluso puede oír los gritos en ese enigmático idioma.

En el poblado, todos los encapuchados están ya a cara descubierta y se ponen en fila ante el líder. Según se van acercando al líder, éste los toca en la cabeza y a continuación todos se van situando poco a poco al borde del precipicio de la montaña.

Abajo en la carretera, Dani sigue avanzando como puede en busca de su coche mientras oye los gritos del líder allá arriba en el poblado.

Los encapuchados se van lanzando uno a uno por el precipicio y comienzan a descender a toda velocidad.

Dani se detiene y mira hacia la montaña.

Los encapuchados se transforman en pleno vuelo en criaturas aladas aún vestidas con sus túnicas rojas. En ese mismo instante en el cielo se desata una tormenta eléctrica y comienza a llover.

Dani, abajo en la carretera, ve todos esos seres encapuchados volando en el cielo tormentoso, seres que emiten gritos agudos que hielan la sangre.

Dani consigue ver su coche a lo lejos.

Desde el cielo, una de las criaturas aladas lo vislumbra y se lanza en picado a por él.

Dani corre como un poseso por la carretera hacia su coche.

Tras él se oye ese puto graznido del infierno mientras la criatura desciende como un proyectil.

Dani mira hacia atrás sin dejar de correr.

Una de esas criaturas se ha posado en la carretera, ahora con la forma humana de encapuchado.

- *¿De verdad crees que vas a escapar Dani?* –dice el encapuchado, cuya voz suena por todas partes. Omnipotente. Omnipresente.

Dani sigue andando hacia su coche, cojeando, avanzando penosamente. Sabe que su coche está averiado pero ya le da igual ¡a dónde coño va a ir! Si hay que morir por lo menos morir en su puto coche, pensaría.

Mientras camina, Dani es presa de delirios.

- Yo no quería venir a este cumpleaños –se dice a sí mismo riéndose.

El encapuchado avanza caminando por la carretera, tras él.

- *Lo que le has hecho a nuestra hermana ha sido divertido, lo reconozco* –dice el encapuchado– *¡Ella siempre había querido volar y tener una personalidad ardiente y tu has cumplido sus deseos!*

A continuación este ser suelta una carcajada que delata su naturaleza: una risa entre humana y animal. Algo fuera de este mundo.

Dani mira hacia atrás.

Tras él, sólo se ve la silueta del encapuchado con ojos amarillos incandescentes en la sobrevenida oscuridad.

- *Tu tenías que ser uno de los nuestros Dani* –le dice.

- ¡Déjame en paz! –grita Dani.

- *No te pongas así Dani, con lo bien que lo hemos pasado juntos. ¿No te gustó el numerito que montamos para tí cuando estabas en el coche?*

Dani lo mira.

El encapuchado de pronto habla con la voz de la madre de Dani.

- ¡¡Noo!! ¡¡Gordito!! ¡¡Noo!! ¡¡Mi hijoo!! ¡¡Mi hijo!! –dice con sonrisa burlona.

Dani no puede más.

- ¡¡Hijo de puta!! –le grita.

El encapuchado de repente se transforma nuevamente en ese ser alado del infierno y vuela casi instantáneamente hasta Dani.

Lo coge por el cuello.

- *¿De verdad crees que me ofendes?* –le dice a Dani.

Acto seguido se eleva hacia el cielo con él. Hay truenos y relámpagos por todas partes.

El encapuchado se eleva a kilómetros por encima de la carretera con Dani y luego se detiene, flotando.

El encapuchado agarra fuertemente del cuello a Dani. Éste se agarra a las manos del encapuchado para intentar que no apriete tanto y, también, para intentar no caer al vacío.

- *¿Sabes lo divertido que sería si te lanzara ahora contra el suelo?* –le dice el encapuchado.

- ¡Hazlo... si tienes... cojones, hijo... de... puta! – dice Dani malamente.

El rostro del encapuchado cambia levemente. Pasa de serio a neutro y luego a una extraña leve sonrisa burlona.

El encapuchado lanza con todas sus fuerzas a Dani contra el suelo.

Dani cae como una bala.

- ¡¡¡¡Ahhhhhhhhhhggggggggghhhhh!!!! –grita mientras cae vertiginosamente.

El encapuchado lo observa un instante, sonriente y acto seguido se lanza veloz tras él y lo “salva” en el último segundo, justo antes de impactar contra el asfalto.

El encapuchado lanza a Dani a una gran distancia y éste cae violentamente contra el asfalto. No lo mata.

El encapuchado ahora camina despacio tras su víctima. Inexorable mientras sonrío burlón.

- *¿Por qué no intentas huir en tu coche gordito? Seguro que ahora arranca* –le dice mientras suelta una diabólica carcajada.

Dani se arrastra, está magullado pero está relativamente bien. Desde el suelo mira hacia delante...

... hacia su coche. Que está ahí delante, más cerca que lejos.

Dani se incorpora y sale corriendo hacia el coche. Va sorprendentemente rápido para estar magullado.

El encapuchado sigue de pie, inmóvil en medio de la carretera, mirándolo mientras detrás de él aterrizan otros dos encapuchados. Ahora son tres.

Dani logra llegar a su coche. Abre la puerta y entra en el vehículo. Gira la llave del contacto y el coche, sorprendentemente, arranca.

- Me encanta este coche –murmura sonriendo.

Dani pisa a fondo y el coche sale a toda velocidad por la carretera.

Detrás, el encapuchado sonrío y habla con los otros dos.

- Quiero sus ojos –dice.

Los tres encapuchados se elevan hacia el cielo tormentoso y se lanzan a toda velocidad sobre la carretera.

Dani lleva el coche a su velocidad límite. Agarra el volante con firmeza mientras avanza a toda velocidad.

En el cielo los tres encapuchados descienden a una velocidad increíble, persiguiendo al coche.

Dani mira por el retrovisor externo, ve a uno de los encapuchados que se acerca volando rápidamente.

El encapuchado alcanza el coche y se sitúa paralelo a él, junto a la ventana del conductor.

Dani pega un volantazo y golpea al encapuchado volador, que se estampa contra un árbol con un estremecedor quejido y partiendo el árbol por la mitad del impacto.

- ¡Chúpate esa “dementor” de mierda! –dice sonriendo.

Aún quedan dos encapuchados voladores empeñados en cazarlo.

Dani ve una salida de la carretera y la toma a gran velocidad...

... La salida da a un trigal y ahora Dani avanza a toda leche con el coche por el trigal.

- ¡Esto es increíble! –grita para sí.

El coche de Dani avanza como un tiro mientras aplasta plantas de trigo a su paso.

Los dos encapuchados voladores restantes hacen fintas en el aire, descendiendo y volando a ras del trigal tras el vehículo.

Dani los ve por el retrovisor.

Los encapuchados cambian de forma, sus rostros se vuelven casi vampíricos y siguen volando como verdaderos proyectiles tras el vehículo. Emiten gritos tan agudos como aterradores.

Dani logra vislumbrar una especie de granero a lo lejos.

- Vamos –se dice a sí mismo.

Pisa el acelerador al máximo.

El coche va dando tumbos a través del trigal. Y esos tumbos casualmente parecen obstaculizar a las criaturas aladas.

El coche está ya en la recta final al granero y va al máximo de su velocidad.

Los dos encapuchados vuelan prácticamente encima del vehículo.

El coche revienta la puerta del granero haciéndola añicos y entra en él.

Uno de los encapuchados se estampa contra la pared del granero, reventándola en pedazos y saliendo despedido por el otro lado estampándose en el suelo y dando vueltas por el trigal.

El encapuchado líder frena a tiempo su vuelo y aterriza elegantemente delante de la puerta del granero.

Dani sale sigilosamente del coche y escapa por una de las ventanas del granero. Se esconde en medio del trigal.

El encapuchado líder entra en el granero y ve el coche vacío. Camina por el interior del granero en busca de su víctima.

- *Reconócelo Dani. Te lo estás pasando bien. Casi tanto como yo* – dice el encapuchado mientras sonrío malévolo.

- *Lo que les has hecho a esos dos es encomiable. Siempre fueron jóvenes e impulsivos. Pero sin cabeza.*

El encapuchado sigue paseando por el granero.

- *Yo en cambio soy diferente y no te lo voy a poner tan fácil.*

Dani avanza torpemente por el trigal, lo más silenciosamente que puede, alejándose de allí.

De repente, ante él emerge el otro encapuchado.

Antes de que Dani pueda siquiera emitir sonido alguno, el encapuchado lo agarra y sale volando con él.

El encapuchado líder sigue en el granero.

- *Veo que lo has encontrado* –dice sonriendo.

El otro encapuchado aterriza y deja a Dani en el suelo del granero, delante del líder...

... Éste lo vuelve a coger del cuello y ahora se lo lleva volando como un tiro a ras del suelo sobre el trigal y hacia la carretera.

Sobrevuelan la carretera de asfalto a una velocidad superior a la del sonido. Se acercan a un coche

parado.

- ¡¡¡Nooooooooo!!! –grita Dani ante la velocidad y la inminencia del impacto contra lo que de nuevo resulta ser su coche parado en la cuneta.

De nuevo, en el último segundo y justo antes del impacto, el encapuchado se detiene en seco. Y aterriza junto al coche, aún agarrando del cuello a Dani.

Sorprendentemente, el coche de Dani sigue en la carretera tal cual estaba, como si lo del granero no hubiera pasado.

- *Seguro que has disfrutado de esta pequeña aventura en coche ¿no es así gordito?* –le dice el encapuchado–
¿De verdad creías que se puede huir de aquí en coche?

Suelta una siniestra carcajada mientras lanza a Dani contra el suelo de la carretera.

- *Mejor que huir en coche, quizá prefieras huir **del** coche ¿qué te parece gordito?* –dice el encapuchado.
Dani se arrastra por la carretera. En silencio, acojonado.

El encapuchado está de pie junto al coche, sonriendo malévolamente.

Dani, aún en el suelo, lo mira.

El encapuchado levanta su mano y toca suavemente el capó del coche, casi como si lo acariciara. De pronto el coche enciende sus luces y se pone en marcha sólo.

Dani se incorpora, alucinando.

El encapuchado mira a Dani mientras la rueda trasera del coche gira a toda velocidad, chirriando, echando humo por la fricción pero sin moverse del sitio todavía.

- *¿Qué vas a hacer ahora... gordito?* –le dice.

Dani empieza a correr por la carretera.

El encapuchado sonrío mientras el coche, aún frenado, sigue acelerando más y más, chirriando las gomas, ansioso por salir a toda velocidad.

Dani corre como alma que lleva el diablo.

El encapuchado hace una señal sutil al coche...

Y el coche sale disparado detrás de Dani, las ruedas más que chirriar, gritan.

Dani corre por el asfalto.

Detrás, se aproxima a toda velocidad su propio coche.

Dani se sale de la carretera y corre a través del bosque.

El coche continúa paralelamente y a toda velocidad por la carretera que bordea el bosque.

Dani corre a través del bosque, esquivando los árboles con sorprendente agilidad.

El coche trata de entrar en el bosque pero le es imposible. Los árboles se lo impiden.

Dani se para un instante a coger resuello y se queda mirando al coche, que está “furioso” fuera, acelerando con rabia.

Suena una risa siniestra.

- *Chico listo, sin duda* –dice la voz del encapuchado, que suena por todas partes.

Dani mira a su alrededor.

El encapuchado está ahora al lado del coche –que sigue fuera, acelerando con furia intentando acceder al bosque–. El encapuchado lo acaricia, casi como si tratara de calmarlo.

- *Tranquilo* –le dice al coche.

El encapuchado mira a Dani.

- *Esta no es una competición justa, ¿no te parece Dani?* – le dice.

Acto seguido el encapuchado posa su mano sobre un árbol y este se desintegra poco a poco hasta desaparecer por completo.

Dani respira nervioso.

- Esto no es real –murmura para sí mismo.

El encapuchado se agacha, levanta ambas manos mientras mira a Dani y esboza una sonrisa maquiavélica.

Dani lo mira, aterrorizado.

El coche sigue fuera, acelerando ansioso, queriendo entrar en ese bosque para aplastar a Dani.

El encapuchado, con las manos en alto, sonríe dejando ver sus dientes afilados y le dice a Dani:

- *¡Corre muchacho!*

El encapuchado planta sus dos manos en el suelo del bosque y una especie de onda expansiva de energía luminosa se propaga por el suelo, haciendo desaparecer todos los árboles del bosque progresivamente.

Dani sale corriendo a toda hostia.

El encapuchado, con las manos en el suelo, ríe a carcajadas...

... una carcajada que se propaga por todas partes, mientras Dani no deja de correr.

Los árboles van desapareciendo uno tras otro...

... el coche ya puede entrar en lo que hasta hace nada era un frondoso bosque.

El coche acelera al máximo y entra en lo que ahora es una enorme llanura, levantando una enorme nube de polvo tras él.

Dani corre todo lo que rápido que puede.

Detrás, su coche se aproxima a gran velocidad con la firme intención de aplastarlo.

Dani grita desesperado. No tiene dónde ir ni dónde ocultarse.

De repente Dani llega a un gigantesco acantilado con el mar al final. No puede frenar y se lanza por él...

El coche frena en el último segundo y consigue evitar caer por el acantilado.

... Dani cae al agua con tanta fuerza que se sumerge como un proyectil.

Bajo el agua, Dani abre los ojos...

... y ve miles de encapuchados de pie sobre el fondo del mar, mirándolo y sonriendo. Algo siniestro.

Dani suelta el aire del susto y comienza a nadar apresuradamente hacia la superficie.

Finalmente llega a la superficie y toma una gran bocanada de aire.

- ¡Socorro! –grita desesperado.

Dani permanece en la superficie, nadando a duras penas mientras respira agitadamente.

De pronto, a lo lejos, aparece un pequeño bote de madera con alguien en su interior.

- ¡¡Eh!! –grita– ¡¡Aquí!!

El bote se acerca poco a poco.

Dani esboza una sonrisa esperanzada mientras espera la llegada del bote.

El ocupante del bote es alguien que lleva un chubasquero amarillo.

- ¡¡Por favor!! –le indica levantando su brazo– ¡¡Estoy aquí!!

El bote llega junto a Dani. Su ocupante es aquella niña del chubasquero amarillo.

Dani sube al bote.

- Gracias –le dice a la niña.

El bote navega sin parar. La niña parece no hacer esfuerzo al remar.

- ¿Cómo estás? –le pregunta la pequeña.

Dani no responde, tiene la mirada perdida en el agua del mar.

- Nunca te van a dejar en paz –le dice la niña.

Dani la mira. Expectante.

- ¿Qué es este lugar? – pregunta Dani– ¿Dónde estamos?

- Estamos en todas partes y en ninguna.

- ¿Qué quieres decir? –pregunta Dani.

De pronto la niña comienza a hablar de forma sorprendentemente madura, algo impropio para una niña de tan corta edad.

- Estamos en un vórtice espacio temporal. Aquí no rigen las leyes de nuestro mundo –explica la pequeña mientras sigue remando– Coge esa manta.

Dani coge una manta y se abriga con ella en un vano intento de secarse la ropa.

- ¿Qué quieren esos seres? –pregunta Dani.

La pequeña sigue remando, oímos el ruido cíclico y hechizante de los remos y del agua.

- Jugar –responde la niña.

- ¿Jugar? –pregunta incrédulo Dani– ¿Cómo que jugar?

- Si no juegan desaparecerían –dice la niña.

Dani la mira con ojos de asombro.

- Por eso siempre te estarán persiguiendo y proponiendo *aventuritas*, como las llaman ellos, y nunca te permitirán morir, porque eso significaría que el juego terminaría y ellos morirían – explica la niña.

- ¿Y si me niego a jugar? –pregunta Dani.

La niña sonrío y sigue remando, no hay tierra a la vista. Parece remar por remar porque no llegan a ningún sitio en concreto.

- ¿Por qué estás aquí? –le pregunta Dani.

La niña sigue remando, en silencio.

Dani la mira.

- Tú también estás atrapada aquí, ¿verdad? –dice Dani.

La niña asiente con la cabeza sin dejar de remar.

- ¿Hay algo que podamos hacer para escapar de aquí? –pregunta Dani.

La niña sigue remando.

- Sí, pero no es fácil –dice ella.
- Dime ¿qué podemos hacer? –pregunta Dani con un atisbo de esperanza.

La niña sigue remando.

- Dejar de jugar –responde la niña.
- Vale pero ¿cómo se hace eso exactamente cuando te persigue un coche a toda velocidad o cuando una de esas cosas te agarra por el cuello y te lanza contra una carretera? –pregunta Dani no sin cierta ironía.

- La única forma de escapar de aquí es abandonando este juego –dice la niña dejando de remar por un momento.

- Sí, ¿pero cómo? –pregunta de nuevo Dani.
- ¿Cómo abandonarías el juego en tu vida normal ahí fuera? –pregunta la niña mientras coge una pequeña piedrita que hay en el suelo del bote.

Dani se queda mirando a la niña, que juguetea con esa piedra en sus manos.

- Ya te dije que no es fácil –dice la niña– Por eso sigo aquí, porque no he conseguido reunir el valor suficiente para –la niña hace una pausa y tira la pequeña piedra al mar– Abandonar el juego...

Dani se queda mirando las ondas concéntricas que ha dejado esa piedrita en la superficie del agua y ata cabos. ¡Esa niña está hablando de suicidio!

- ¿De qué estás hablando? –le dice Dani– Tiene que haber otra manera.
- No la hay –contesta la niña categórica– No hay ninguna otra manera de salir de aquí.

Dani la mira, absorto.

- Y cuanto antes lo aceptes mejor para tí –dice la pequeña– Yo ya no les tengo miedo porque sé que nunca dejarán que muera por muy mal que me lo hagan pasar. Porque me necesitan viva para ellos vivir. Existen gracias a nosotros, gracias a nuestro miedo.

- ¿Cómo sabes todo eso? –pregunta Dani.
- Llevo mucho tiempo sola aquí –dice la niña– Ahí fuera ahora tendría unos cincuenta años –dice la pequeña.

Dani no da crédito.

- Aquí el tiempo es diferente que en nuestro mundo –dice la niña.

De pronto parece haber agua dentro del bote. Dani mira al suelo de la pequeña embarcación.

- Nos estamos hundiendo –le dice a la pequeña.

De pronto tanto la embarcación como la niña desaparecen y Dani vuelve a estar sólo, en el agua.

- ¡Pequeña! –grita– ¡¿Dónde estás?!

Dani se sumerge varias veces tratando de encontrar a la niña. Ni rastro de ella ni del pequeño bote.

Dani está a flote, respirando agitadamente, nervioso.

De repente algo tira de él hacia el fondo.

Dani trata de zafarse pero no puede.

Es uno de los encapuchados, que lo tiene agarrado por una pierna y lo lleva hacia el fondo del mar.

Dani se sacude y grita como puede, perdiendo cualquier posibilidad de aguantar el aire...

... Bajo el mar, el encapuchado comienza a subir rápidamente hasta que finalmente sale del mar hacia el cielo, elevándose agarrando a Dani por la pierna.

- ¡¡Socorro!! –grita Dani – ¡¡Dejadme en paz!!

El encapuchado vuela a gran velocidad sobre el bosque, Dani se golpea varias veces con las copas de los árboles.

De pronto el encapuchado cambia de forma durante unos segundos, ahora es aquella chica rubia a la que accidentalmente prendió fuego. Luego vuelve nuevamente a su forma normal, de encapuchado líder.

- *¿Quieres vivir otra aventurita Dani? ¿O prefieres que te mate ya?* –le dice en pleno vuelo.

- ¡Sinceramente me la suda! ¡hijo de puta! ¡¡suéltame!! –le grita Dani– ¡¡Sé que me necesitas vivo!! ¡¡Venga!! ¡¡Suéltame!!

- *Como quieras...* –dice el encapuchado.

Y lo suelta. Dani cae irremediabilmente.

- ¡¡No!! ¡¡No me sueltes!! –grita Dani– ¡¡No me sueltes!!

Dani cae vertiginosamente, de nuevo directo hacia la carretera.

... Y una vez más el encapuchado lo “salva” en el último segundo antes de estamparse contra la carretera.

- *Siento decirte que yo soy el que pone las reglas aquí* – le dice mientras lo deja de nuevo junto a su coche.

- *Eres tú el que debe decidir si quiere o no escapar de este lugar. Pero aquí todo tiene un precio* – dice el encapuchado sonriendo y dejando entrever su afilada dentadura.

Luego suelta a Dani, que cae al suelo asfixiado.

El encapuchado mira fijamente a Dani, sus ojos centellean con furia durante un instante.

Dani lo mira desde el suelo, aún cogiendo resuello.

El encapuchado sigue mirándolo fijamente mientras se oyen los graznidos en el cielo del resto de esa horda de criaturas aladas.

El encapuchado mira hacia arriba, se transforma en criatura alada y sale volando.

Dani lo sigue con la mirada.

Varios rayos cruzan el cielo de lado a lado acompañados de sendos truenos imponentes que hacen retumbar hasta el asfalto de la carretera.

Dani abre la puerta de su coche y entra.

Ocupa el asiento del conductor y comienza a llorar en silencio, tapándose la cara con las manos en un intento de descargar adrenalina.

El coche de Dani está sólo bajo la lluvia, en la cuneta de esa carretera en medio de la nada.

Poco a poco la lluvia va remitiendo y aún puede oírse a Dani llorando en el interior de su vehículo.

Capítulo 4

A la mañana siguiente Dani conduce el coche nuevamente por la carretera. De nuevo pasa por el hito kilométrico número 28.

Dani ya no se sorprende de ver pasar una y otra vez el mismo hito kilométrico. Ya no le sorprende nada de este lugar.

Dani tiene la mirada fija en la carretera. Sus manos agarran el volante con una mezcla de firmeza e indecisión.

Vemos los ojos de Dani reflejados en el retrovisor interno del coche. Su mirada perdida. Es la mirada de quien ya no tiene ninguna esperanza de recuperar su vida.

El coche llega de nuevo al claro en el que aún están las huellas de las ruedas del coche *—de su coche,* en su paso anterior— y esa valla de madera con diseño de aspas.

Dani detiene el vehículo y se queda mirando al poste con la señal de advertencia que hay junto a la valla:

*“PELIGRO. PRECIPICIO.
CIRCULE CON PRECAUCIÓN”*

Dani mira fijamente el letrero.

Pone la marcha atrás y el coche retrocede a gran velocidad, levantando polvo de la carretera. Está “cogiendo carrerilla”.

Detiene el coche. Se queda mirando el letrero, casi ido.

- Eres tú el que debe decidir cómo escapar de este lugar. Pero aquí todo tiene un precio— resuena en la mente de Dani.

Dani mira por la ventana.

A lo lejos está esa niña del chubasquero amarillo, que le dice adiós con la mano, sonriendo.

Dani la mira y abre la puerta del coche.

- ¡¡Pequeña!! —le grita— ¡Abandonemos este juego los dos juntos!

La pequeña sonrío a lo lejos y empieza a caminar hacia el coche. La niña entra en el coche y ocupa el asiento del copiloto.

- Me llamo Cristina y creo haberte dicho que tengo cincuenta años ahí fuera.

- Yo me llamo Daniel, pero todo el mundo me dice Dani. ¿Estás segura de querer hacer esto?

La niña asiente, asustada.

Dani vuelve su mirada hacia delante, de nuevo hacia el letrero...

“PELIGRO. PRECIPICIO.
CIRCULE CON PRECAUCIÓN”

Y luego vuelve a mirar hacia la valla de madera. Está como hipnotizado.

- ¡Vamos! –dice la niña.

Súbitamente Dani mete la primera. Acelera a fondo.

Mete segunda. Vuelve a acelerar a tope. Se dirige directo hacia la valla de madera.

Dani y la pequeña Cristina tienen en sus ojos una mezcla de determinación y alegría.

Sus pupilas se dilatan según se acercan a la valla...

... el coche rompe la valla en mil pedazos y sale lanzado al precipicio....

El tiempo se detiene mientras el coche “vuela” hacia su destino final...

Mientras vemos “volar” el coche oímos las noticias por la radio:

De nuevo tenemos que informar de otro terrible suceso en el ya famoso kilómetro 28 de la carretera norte. Otros dos cuerpos han sido encontrados en el interior de un vehículo tras caer por un precipicio: se trata del cuerpo de un joven de unos veintiocho años y el de otra ocupante, una mujer de unos cincuenta años de edad. Al igual que los casos anteriores las causas apuntan a un suicidio. Con estos ya son 28 las víctimas de este punto negro de nuestras carreteras en lo que va de año...

Una mano apaga la radio del coche.

Estamos dentro de otro vehículo.

Conduce una chica que va hablando por el manos libres.

- Sí mamá, estoy de camino. No empiecen sin mí.
- Ten mucho cuidado hija, no me gusta que hables por teléfono mientras conduces.
- Mamá, estoy con el manos libres –le dice en tono tranquilizador.

De repente el coche hace un ruido raro...

- Espera mamá...
- ¿Qué pasa? –pregunta su madre.
- Es el coche...
- ¿Qué pasa hija? –dice nerviosa su madre– ¿Un pinchazo?

El coche se va deteniendo poco a poco hasta quedarse parado finalmente en la cuneta de la carretera.

- Joder... –murmura para sí misma.
- Hija, dime, ¿dónde estás?
- No estoy segura mamá. En una carretera, no se ve gran cosa. Hay mucha niebla.

- Hija, alguna señal habrá para que puedas decir dónde estás.

La chica mira a su alrededor. Mira por su ventana...

... y ve un hito kilométrico...

... el número 28.

FIN

Epílogo

En la actualidad, la carretera norte en su kilómetro 28 sigue siendo un enigma. Son muchos los que la tildan de carretera maldita.

Más de 500 desapariciones y suicidios inexplicables la acreditan como uno de los puntos negros más destacados de nuestro tiempo.

Son muchos los testimonios de lugareños que dicen haber visto “extrañas criaturas medio humanas” volando por las noches en la zona, y casi siempre precediendo a alguno de los numerosos suicidios.

A día de hoy muchos siguen evitando ese tramo de la carretera.

Agradecimientos

A los videoclubs de los ochenta, esos lugares por los que podía pasear horas sin decidir qué película coger y a todos esos lectores que, como yo, no tienen la voluntad suficiente como para leer una novela larga.

Pero sobre todo a tí, lector, porque sin tí esto no tendría ningún sentido. Espero hayas disfrutado de esta lectura tanto como yo escribiendo.

Si te ha gustado esta mini novela te agradecería que te tomases tu tiempo en dejarme una valoración en Amazon. No lleva mucho tiempo hacerlo y para mí significaría mucho y me animaría a seguir generando contenido para tí.

Muchas gracias de antemano.

M. León Caballero.

Acerca del autor

Manuel León Caballero.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, tras lo cual estudia Cine en el Centro de Estudios Cinematográficos de Cataluña.

Cineasta independiente, director y guionista de:

NASCITURUS (2003), VERONICA (2008), LOS OLVIDADOS (2013) y TIME OUT (2018) entre otros.

Es un gran fan del cine de terror en todas sus vertientes y ahora explora el formato de novela corta como vehículo para contar historias de terror que, de otra forma, quedarían olvidadas en algún cajón.